

SINDICALES

Sin diálogo, el Gobierno y la CGT endurecen sus posiciones: ya se prenden algunas luces de alarma

Pese al amago de contactos para desactivar el paro del 10 de abril, ambas partes se muestran inflexibles y hay dirigentes que ya piensan en las represalias oficiales del día después. Las medidas que preocupan a los sindicalistas

Si bien los paros anteriores del año pasado -el 24 de enero y el 9 de mayo- habían tensado la situación entre la CGT y el Gobierno Nacional, el que se anunció para el 10 de abril, que incluye una movilización el día anterior al Congreso para respaldar el reclamo de los jubilados de cada miércoles, parece marcar un antes y un después en la relación entre las partes.

La central obrera está enojada y una sensación similar se ve en la Casa Rosada. Los primeros porque quieren aprovechar algunos errores de Javier Milei para desgastarlo y el oficialismo porque estima que no son valederos los argumentos para una nueva medida de fuerza. La virulencia en las declaraciones del vocero presidencial Manuel Adorni -que será candidato a legislador para la Ciudad de Buenos Aires- va en ese sentido. Aumentar la confrontación al máximo y no bajar el pie del acelerador, parecen ser las armas predilectas. Adorni definió a los sindicalistas como “el sector más impresentable que tiene la sociedad” y apeló a las muletillas que siempre esgrime la administración libertaria al recordar que “los

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

argentinos de bien” se verán perjudicados por el paro, que solo se lo puede atribuir “a una pelea política” y que durante la gestión de Alberto Fernández no hubo protestas a pesar de las dificultades económicas y sociales.

Adorni, fiel a su estilo que roza la provocación, agregó de manera filosa que no sabía “si en 15 meses a alguien le hicieron tres paros” y que no sabe “donde estuvieron los últimos 40 o 50 años (los sindicalistas) cuando la informalidad laboral fue cada vez mayor”.

Desde el lado cegetista, en el plenario de delegados regionales que se hizo este jueves, con la participación de unas 80 delegaciones, se confirmó la adhesión de más de 40 gremios de diferentes actividades, sobre todo con la confirmación de que el transporte en todas sus ramas se sumará. Sin colectivos, trenes y subterráneos la protesta tendrá mayor fuerza.

A pesar de algunos intentos el diálogo entre las partes está cortado, La represión en las marchas de jubilados convenció a los más renuentes dentro de la CGT de que es el momento oportuno para plantar bandera y demostrar el descontento social ante el Gobierno de Javier Milei. “El paro es por la falta de empleo, la suba en los servicios, los despidos y el ajuste permanente”, confesó uno de los referentes de los gremios más fuertes ante Umbralia.

“No hubo contactos formales ni informales”, acotó esa misma fuente dejando en claro que esta vez ni los sectores más dialoguistas están dispuestos a ceder un centímetro y que esperan un antes y un después tras la huelga. Si bien saben que del otro lado cuentan con las herramientas para hacerles sentir el rigor la huelga se mantiene firme.

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

Incluso uno de los líderes del triunviro que encabeza la CGT, Héctor Daer, llamó en su discurso de cierre ante el plenario a “militar la protesta en cada provincia” y también a la instrumentación de un plan de lucha más allá de la marcha que también se hará el 1° de mayo en el Día del trabajador. La UTA será un actor fundamental el 10 de abril. No fueron pocos los que miraron con desconfianza la amenaza de un paro de colectiveros para este viernes 28 de marzo porque consideraban que si se aplicaba la conciliación obligatoria los 15 días hábiles podrían llegar más allá de mediados del mes que viene y los obligaría a prestar servicio ese día.

Finalmente, jugando con los tiempos al límite, la conciliación se dictó después de las 6 de la tarde del jueves. En la UTA dicen que apoyan el reclamo de la CGT y que la paralización de actividades será total. Habrá que esperar.

Los choferes del AMBA ganan aproximadamente un sueldo de 1,2 millones de pesos en bruto y piden que esa cifra se eleve unos 100 mil pesos más, Pero los empresarios, molestos entre otras cosas porque no les aumentan los subsidios ni el precio de los boletos, aducen que no cuentan con los fondos necesarios para otorgar algún incremento. Se apoyan, además, en la resolución de la Secretaría de Transporte en la que se dejó en claro que los aumentos de salarios hasta junio no sufrirían alteraciones.

Mientras, hay dirigentes dialoguistas como Gerardo Martínez, en minoría dentro de la CGT, que están tratando de que la relación con la Casa Rosada no se rompa definitivamente: teme que la represalia de Milei se traduzca en auditorías a obras sociales de gremios importantes y aval para leyes que pondrán en jaque al poder sindical.

